

táculo musical de los días del Zar habría podido ser así. Allí se estrenaron las óperas de Mussorgsky y de Rimsky Korsakow; la suntuosidad de sus ejecuciones era sin precedentes, aun en Alemania, y el director musical Napravnik era para el Teatro Marynsky lo que Toscanini ha sido a la Scala.

En esta atmósfera de esplendor pasado la que a uno le llama la atención en Leningrado, especialmente en la música. ¿Qué habría dicho Diaghilew del ballet pueril «Las llamas de París» de Asafiew en el cual una banal historia de la Revolución Francesa dió ocasión para resucitar la más convencional y vulgar música de Mehul y Gossec? ¿o de los danzarines que hicieron su presentación final en el Conservatorio? Es triste constatar que con la magnífica tradición que tienen hayan caído los rusos en las insignificantes «pas de deux» o «entre-chats».

Lo que los músicos soviéticos nos contestarían es que en su arte, (y ocurre igual en los demás), no ven otro interés que en la medida en que éste puede servir al Estado; en su entender, el fin de la música es pintar algún suceso de importancia local. En este sentido su visión no es diferente de la de los músicos de la Revolución Francesa, Mehul, Gossec, Lesueur, que eran esencialmente músicos pictóricos como los jóvenes actuales del Soviet.

Debíamos haber oído «La victoria de la Empresa Izhara» de Schecherbackew y en vez de esto oímos «Tempestad» del mismo compositor. Igualmente «El Este del Soviet» de Vasilenko y la «Sinfonía de la defensa del Este» de Knipper fueron cambiadas por otras obras. La impresión general fué de una

mediocridad evidente, con efectos estridentes y chillones y de una musicalidad discutible.

El único hombre que se levanta por encima de todos es *Dmitri Schostakovitch*. Su obra es aún mucho mejor si pensamos que recibió la educación musical en condiciones muy diversas. Durante sus años de estudio no tuvo contacto casi con la música contemporánea y en los años que siguieron a la Revolución era difícil encontrar un buen profesor de composición en Rusia; sin embargo Schostakovitch tiene una seguridad y un estilo notable. Su concierto para piano es tan excelente en su estilo, como cualquiera de los conciertos de piano de Bartok o el bien conocido tercer concierto de Prokofiew. Es mucho pedir que un joven de 28 años haya hecho esta obra habiéndose formado en tan difíciles condiciones. No es una obra típicamente rusa en el sentido nacionalista, la ópera «Macbeth de Mtsensk» por su línea clara y la orquestación entusiasta podría ser de cualquier músico moderno alemán, el interés y la fuerza cautivan inmediatamente.

El libreto, basado en una historia de Leskow, sitúa el carácter y trama shakespearianos en una provincia rusa en 1830. Gran expresión hay del fatalismo del pueblo ruso y habría sido fácil caer en renunciios musicales, cosa que Schostakovitch ha tenido cuidado de no hacer. El compositor se ha refrenado de todo exceso que obscureciera la acción. «Macbeth de Mtsensk» fué sin duda el más notable acontecimiento del festival.

En términos absolutamente análogos se expresa Patrik Hughes en el «Musical Times» en que hace

notar cierta influencia del «Wozzeck» de Alban Berg sobre la obra de Schostakovitch.

## CRONICA MUSICAL DEL PAIS

### LA TEMPORADA DE CONCIERTOS

De excepcional brillo, digna de un gran centro artístico y verdadero «clou» de la temporada santiaguina de invierno puede clasificarse la serie de conciertos correspondientes a los meses de Julio y Agosto últimos cuya cantidad, diversidad y calidad han sido óptimas, casual con concentración de artistas chilenos y extranjeros algunos de fama mundial, que venían por primera vez a visitarnos, atraídos, sin duda, por el prestigio que ya ha alcanzado nuestra capital, debido al entusiasmo y comprensión de su público, prestigio justificado ahora plenamente, pues el interés no decayó en ningún momento, a pesar de los precios altos impuestos por nuestra moneda depreciada.

Entre los artistas que han actuado anotaremos a los violinistas Mischa Elman y Jascha Heifetz, al guitarrista español Andrés Segovia, a la pianista Paquita Madriguera, al violinista Premyslav y a los pianistas chilenos Claudio Arrau y Arnaldo Tapia.

Simultáneamente se han desarrollado diversas actividades musicales de iniciativa local, tales como los conciertos de la Orquesta Sinfónica, del Conservatorio Nacional de Música, concierto Sinfónico Soro-Premyslav y transmisiones por radio, de la Facultad de Bellas Artes.

CONCIERTOS DE CLAUDIO ARRAU

Arrau ha vuelto a la patria en un gran momento de su vida y de su carrera artística, que puede definirse en dos expresiones: vigor y plenitud.

Finísimo errante, cumpliendo con una quijotesca misión de belleza, cruza incesantemente océanos y continentes, pero no nos olvida. Desaparece cierto tiempo para llegar luego armado de alguna nueva perfección, fruto de su afán de superaciones.

El poder de su técnica y de su temperamento se han evidenciado tanto en obras de carácter íntimo y sencillo, como sobre todo en las de gran aliento musical y pianístico, de esas que constituyen ya el bagaje obligado (tal vez demasiado obligado) de los grandes ejecutantes.

Así, pueden clasificarse de grandiosas sus versiones de algunas Sonatas de Beethoven, de obras de Chopin (Sonata en Si bemol menor, Scherzo en si menor etc.) del Carnaval de Schumann, de las numerosas obras de Liszt (especialmente de la Sonata en Si menor) y de los conciertos de piano con orquesta de algunos de estos mismo autores.

Su juego pianístico es vigoroso y seguro, pero sumamente elástico, dando como resultado un sonido hermosísimo y de gran nitidez. Si en temporadas anteriores nos pareció su interpretación demasiado equilibrada y medida, ahora nos parece que ese vigor nuevo se transmuta en una fogosidad de noble calidad.

Sólo habría que lamentar en sus programas la ausencia de obras interesantes de músicos actuales ya

consagrados (Hindemith, Schoenberg, Krenek, Toch, Strawinsky, Casella, Prokofieff etc., etc.). Esto tiene sobre todo mayor importancia en países como el nuestro, tan alejados de centros de gran producción musical, y donde se espera ansiosamente que estos grandes ejecutantes nos traigan algo nuevo, para compensar nuestro aislamiento. En cambio, cede a menudo a las voluptuosidades instrumentales que el fabuloso pianista Liszt regala a manos poderosas como las suyas. No nos referimos naturalmente al Liszt de la Sonata en Si menor u otras obras de valor, sino al de las proezas demasiado «transcendentales».

También sabemos que Arrau, en otros países, que no eran el suyo, (Méjico, Venezuela) ejecutó obras de algunos compositores locales. Desgraciadamente, su corta estadía en la patria sólo le permitió almacenar en sus maletas alguna que otra obra nacional. América latina espera de sus ejecutantes la ocasión de demostrar que también musicalmente existe.

Arrau dió siete conciertos solo, y uno con la orquesta Sinfónica. En todos ellos, un público numeroso (que desbordó hasta el escenario, donde hubo de habilitarse localidades) le demostró con entusiastas aplausos su simpatía y la admiración por su arte, que le coloca entre los grandes pianistas del presente.

CONCIERTOS DE ARNALDO TAPIA

Después de algunos años de ausencia, durante los cuales Tapia se dedicó a perfeccionar su arte y a realizar giras de conciertos por algunos dominios británicos, vuelve

también a su tierra este joven pianista y es recibido con gran entusiasmo y simpatía. Detalles poco acertados en la propaganda que se le hizo, nos hacían temer que su carácter no fuera el mismo, pero luego constatamos que llegaba en perfecta posesión del mismo fondo jovial, alegre y sencillo con que antes le conociéramos. En cambio, su personalidad artística demuestra haber experimentado impulsos nuevos y efectivos. Es cierto que aun es muy joven y tiene ocasión para recibir nuevos impulsos, pero ya en su estado actual puede conceptuarse como uno de los buenos pianistas chilenos de la actual generación.

[Tapia Caballero se distingue sobre todo en la ejecución de obras finas de carácter íntimo e intrínsecamente musicales, donde puede lucir su sentido ponderado del matiz, del rasgo nervioso o característico, y sobre todo del color instrumental, del cual conoce y pone en juego sutiles recursos, que cobran todo su valor en obras modernas de Debussy, Ravel y otros. Así han llamado la atención sus ejecuciones de «Minstrels» y otros preludios del gran impresionista francés, así como las de obras de Scarlatti y Schumann (especialmente las *Kinder-scenen*). Aquí su personalidad parece estar más en correspondencia con las obras que en otras de carácter más transcendental, lo que no impide que se distinga también en algunas de estas.

CONCIERTOS DE JASCHA HEIFETZ

La entusiasta referencia, el disco y la fama habían predispuerto al público para recibirlo con los

honoros correspondientes a una celebridad mundial del arco, y desde su primera presentación en el Teatro Central constató que no había sido defraudado en sus esperanzas. Durante su corta actuación de cuatro conciertos, ante un público numerosísimo y entusiasta que le aplaudió sin reservas, y le exigió verdaderos conciertos extras. Nos demostró hasta qué punto pueden llevarse las posibilidades expresivas y técnicas del pequeño y fino instrumento. Hacer detallados elogios de su técnica impecable parecería presuntuoso, tratándose de un artista que ya los ha recibido ilimitados, porque ha resistido a los más severos análisis de la crítica mundial.

Haremos notar, sin embargo, su afinación perfecta, que nos permite oír en forma impecable sobre todo las peligrosas obras para violín solo, como la Chaconne de Bach, y la Fuga en Sol menor del mismo autor. En realidad, el hermoso sonido que obtiene de su Stradivarius, su estilo sobrio y preciso pero absolutamente personal, (pues no podría identificarse con algunas de las escuelas conocidas) y la colaboración preciosa, de su acompañante, el espléndido pianista señor Emanuel Bay, nos permite oír las obras, que es lo principal, como fluyendo directamente a través de un vehículo seguro.

Sus programas, en general, escogidos con serio criterio musical, contenían numerosas sonatas para violín y piano (Mozart, Beethoven, César Franck, Grieg, etc.) e interesantes trozos sueltos, algunos transcripciones de obras antiguas y modernas, entre las que sobresalían composiciones de Falla, Milhaud y Debussy.

#### CONCIERTOS DE MISCHA ELMAN

Tampoco esta lejana y legendaria celebridad, paralela a la de Heifetz, nos era desconocida, pues nos la habían acercado los mismos medios. Desconfiábamos solamente que alguna vez estuviese entre nosotros. Pero un día, sobre el escenario del Teatro Municipal surgió su fisonomía sonriente y simpática, vibró toda su personalidad (incluso su pequeño y recio cuerpo, poco apto para plásticas interpretativas) junto con su viejo violín italiano de maravillosa sonoridad, llevándonos a la convicción que tanto su técnica ilimitada, algo libre y personal también como su sonido, afinación y el vigor de su gran temperamento musical justificaban toda fama y leyenda. También esto nos enseñó que, cuando se alcanzan los límites humanos de posibilidades pues en el violín difícilmente se puede ir más lejos, todos los que llegan lo consiguen poniendo en juego lo mejor de sus personalidades individuales, y de consiguiente serán todos distintos en el momento de alcanzarlos. Esto no obstante, el lujo poco común de tener dos grandes eminencias del arco actuando simultáneamente, estimuló notablemente el deporte de las comparaciones entre esa curiosa fracción del público que se dedica a la caza de notas falsas, y a la exacta medición de las proezas en vez de ir a escuchar las obras cuando estas ya pueden oírse sin «peligro» gracias a que las perfecciones alcanzadas por el ejecutante son tantas y tan finas.

Y en efecto, Elman nos permitió oír verdaderamente y en forma insuperable algunas grandes obras del repertorio violinístico, especial-

mente algunas Sonatas de violín y piano (Haendel, Mozart, Beethoven, César Franck, etc. conciertos de Vieuxtemps, Wienawsky y transcripciones, en todas las cuales fué también admirablemente secundado por el pianista señor Padwa. Seguramente habríamos podido oír muchas otras joyas musicales, de no mediar la circunstancia que una verdadera y lamentable competencia y rivalidad (no sabemos si ocasional o constante) en los programas de Elman y Heifetz die- ra como resultado la repetición casi sistemática de las mismas obras en sus audiciones. Esto, que llenó de entusiasmo a los caza-prodigios fué un triste limitación para el público consciente.

Inútil es agregar que el entusiasmo, el aplauso y el «bis» interminable fué la natural reacción del público en cada uno de los seis conciertos con que nos regaló esta otra figura mundial de la interpretación.

#### CONCIERTOS DE ANDRES SEGOVIA:

La guitarra, de esencia popular española e hispano-americana logra mantener actualmente su bien contestable adaptabilidad al concierto, gracias a un Quijote—español por cierto—que combate por sus fueros con arte singular, y que llega a toda comarca, convenientemente precedido de un gran prestigio, que usa a manera de arma noble y bien ganada para convencernos de que el instrumento que ha elegido, por razones de temperamento, raza y tradición, no sólo es sostén esencial del cantar campesino en tierras hispanas, sino que nada tiene que envidiar a otros de uso más corriente, como medio de alta y seria expresión musical.

No discutimos esto en principio, pues siempre hemos creído que la vieja guitarra (cuyo cultivo en Chile, paralelo al de las canciones populares debería intensificarse) posee sutiles y poéticos recursos, velados matices de color que la hacen insustituible en ciertos casos particulares, como fuente de sugerencias. Creemos, además, que su uso en la orquesta, sólo en ciertos momentos y mediando ciertas precauciones, no sería desatinado cuando quiera evocarse el arte del pueblo, mas, precisamente ese carácter velado, sutil y esencialmente íntimo del instrumento, nos parece poco apropiado para ser prodigado durante todo un concierto, en grandes recintos y en medio de la espectacular concentración de enormes públicos.

Con todo, el arte de Segovia tan excepcional y perfecto logra vencer todas estas desventajas, y por esto durante los cuatro conciertos que dió en el Teatro Municipal no hizo sino acrecentar el entusiasmo del enorme público asistente, que supo además guardar la debida compostura y silencio que la especial naturaleza del instrumento exigían. Segovia tiene intrínsecas cualidades de ejecutante y un alto sentido musical, que lo habrían hecho célebre valiéndose de cualquier instrumento. Su estilo es sobrio, serio y pulido hasta en el menor detalle; su afinación perfecta.

Los programas contenían obras originales de autores en su mayoría españoles, tales como: Sor, Moreno-Torroba, Tarrega, Falla, etc., y algunas transcripciones de obras antiguas y modernas. Entre estas, las de algunos clavecinistas, y sobre todo de J. S. Bach nos parecieron adaptarse notablemente a

la sonoridad y técnica de la guitarra, que evoca sonoridades del clavecín y del laúd, instrumento emparentado con aquella y para el cual no desdeñaron varios autores antiguos escribir muchas obras originales que ahora tuvimos ocasión de oír. También muy hermosas las versiones de Mozart, cuya gracia y finura tampoco nada pierden. En cuanto a transcripciones de obras españolas modernas, de autores como Albeniz y Falla, puede decirse que surgen de la guitarra con una propiedad y colorido únicos, pues están, por decir así, «en su salsa». Estas fueron de especial agrado del público, que en cada uno de sus conciertos las solicitó con insistencia.

La actuación de Segovia, constituyó, pues, todo un éxito y fué una de las sensaciones de la temporada.

#### CONCIERTO DE PAQUITA MADRIGUERA

Prescindiendo de los hechos generales e inevitables que colocan a la mujer, casi siempre en condiciones muy desventajosas ante el recio instrumento, por razones de constitución muscular entre otras, podemos decir que las condiciones especiales en que le cupo actuar a esta pianista española, no fueron de las más halagüeñas, lo que hace todo juicio sumamente aventurado. A su salud algo resentida, se agregaron las deficiencias de un conjunto orquestal algo heterogéneo y que no pudo tener muchos ensayos. Su director, el violinista Sr. Premyslav, entraba además en contacto con este por primera vez, y es algo que se notaba perfectamente. Los sobrios decorados, que

antes daban placer al ojo y buena sonoridad a la orquesta, fueron substituídos por un complicado salón «pompiere», de los que se acostumbra para presenciar muertes estereotipadas de «Prima-donnas».

La labor de la pianista fué considerable: Tres conciertos con acompañamiento de orquesta; de Schumann, Liszt y Grieg.

#### CONCIERTOS LEOPOLDO PREMYSLAV

El transcurso del tiempo es para los artistas un arma de doble filo. Primero es elemento imprescindible de madurez y luego, aunque no siempre, llega a ser una limitación lamentable. En un artista que ha tocado durante cuarenta años las mismas obras, y aunque con ello gane en seguridad y dominio ¿no se cansará de éstas y sentirá él mismo una especie de esclerosis de la sensibilidad musical, con notable disminución de la espontaneidad, entusiasmo y frescura que presiden el ejercicio del arte en la juventud y edad madura? Problema interesante y que nos da la clave de por qué algunos ejecutantes, que en realidad no pueden clasificarse de segundo orden no nos dejan sin embargo satisfechos.

Todo esto nos sugirió la actuación del violinista Premyslav durante varios conciertos dados en el Teatro Municipal en el mes de Junio.

#### EXAMEN FINAL DE HUGO FERNÁNDEZ

Se esperaba con interés el examen final del pianista, pues no puede ya clasificársele de alumno, cuya personalidad reservada, más observadora que locuaz, ha demostrado ser de una vida intensa